

FUNDACIÓN CANAL
Canal de Isabel II

Mateo Inurria, 2 - 28036 Madrid
Tel.:+34 91 545 15 27
prensa@fundacioncanal.es

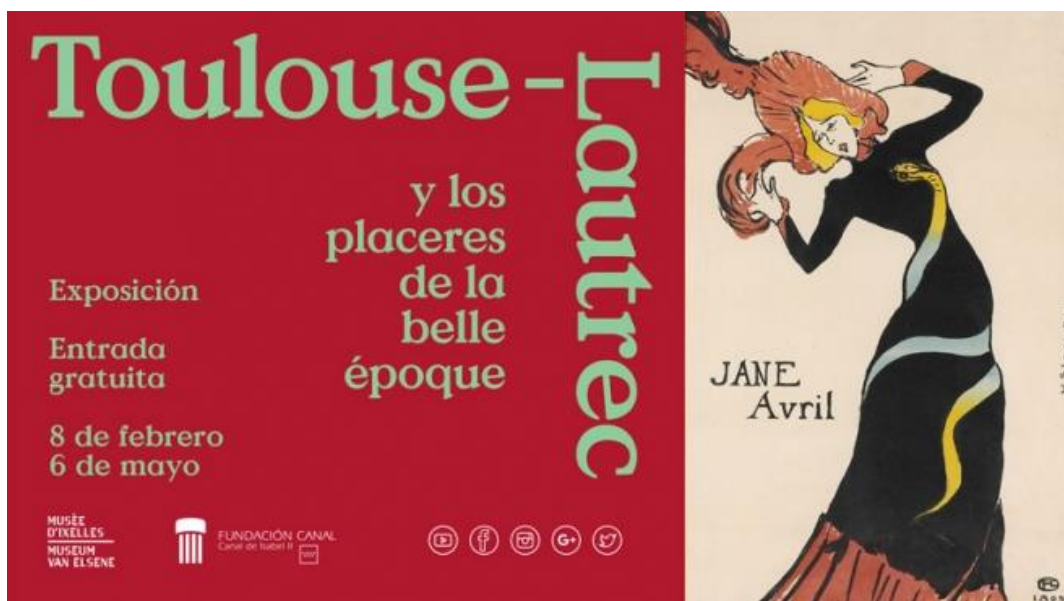


DOSSIER DE PRENSA

EXPOSICIÓN

TOULOUSE-LAUTREC

y los placeres de la *belle époque*



Presentación a medios: 7 de febrero de 2018. 10 horas.
Apertura al público: Del 8 de febrero al 6 de mayo de 2018

ENTRADA LIBRE

Laborables y festivos: 11:00 - 20 h. Miércoles: hasta las 15 horas.

Exposición producida por Fundación Canal en colaboración con **MUSÉE D'IXELLES**
MUSEUM VAN ELSENE

Comisaria: Claire Leblanc, conservadora del Musée d'Ixelles, Bruselas

Colabora: 24 Ore Cultura

#expoLautrec



www.fundacioncanal.com





DOSSIER DE PRENSA

- I. INTRODUCCIÓN.....3
- II. LAUTREC, LA *BELLE ÉPOQUE* Y EL CARTEL.....4
- III. CONTENIDO DE LA EXPOSICIÓN.....6
- IV. ¿QUIÉN FUE HENRI TOULOUSE-LAUTREC?.....12
- V. DISEÑO EXPOSITIVO Y CATÁLOGO.....15
- VI. ACTIVIDADES COMPLEMENTARIAS.....17
- VII. COPYRIGHT Y CONDICIONES DE USO DE LAS IMÁGENES PARA MEDIOS DE COMUNICACIÓN.....19





I. INTRODUCCIÓN

La Fundación Canal presenta “Toulouse-Lautrec y los placeres de la *belle époque*”, una exposición que trae por primera vez a España una de las dos únicas colecciones completas que existen en el mundo de los carteles creados por Toulouse-Lautrec, procedente del Musée d’Ixelles (Bruselas).

Pocos nombres encarnan el París de la *belle-époque* tan claramente como el de Lautrec. Su evocación suscita inmediatamente imágenes de la vida parisiense, de Montmartre, de sus cabarets, de sus mujeres fatales o de sus placeres nocturnos. Sin duda, las obras de Henri de Toulouse-Lautrec han conquistado la memoria colectiva de aquella época y subsisten hasta nuestros días. Se erigen como reflejos de un mundo moderno y libre, en ebullición, donde el progreso se enlaza con los placeres... tanto los de la mente como los del cuerpo. Figura fascinante, artista prolífico y eminente, Lautrec sigue siendo el símbolo de una época dichosa que hizo del arte libre una de sus principales razones de ser.

En paralelo a la revolución industrial y a los profundos cambios que ésta introdujo en la sociedad –especialmente en la urbana-, el arte sufre también una importante reforma a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX y hasta la Primera Guerra Mundial.

Toulouse-Lautrec destacó, entre otras muchas facetas, por elevar el cartel a categoría de obra de arte y por contribuir a establecer la función publicitaria que tiene actualmente. Presta a sus carteles especial atención y cuidado, comparables a los que dedica a sus pinturas. Considera, incluso, que tiene un valor añadido en comparación con las prácticas artísticas tradicionales: respira arte en la calle, enfrentando lo heterogéneo con lo bello. Así, captura inevitablemente la mirada del transeúnte en la calle gracias a sus claros esquemas de colores, al uso de contornos lineales precisos para las figuras, a las composiciones y encuadres originales, y a una tipografía claramente concebida a tal fin. Se convierte en el intérprete de un París frenético, que captura con sencillez y franqueza.

A través de 65 obras -los 33 carteles que Toulouse Lautrec produjo más otros tantos de importantes maestros coetáneos del cartel como Alfons Mucha o Jules Cheret - se abordan algunos de los importantes cambios que la modernidad trajo en los últimos años del siglo XIX y principios del XX. Cambios altamente celebrados en el arte, en el teatro, las variedades, la literatura, e incluso en el urbanismo, o la aparición de la sociedad de consumo, un fenómeno novedoso que tanto ha llegado a marcar la sociedad de nuestros días.





II. LAUTREC, LA *BELLE ÉPOQUE* Y EL CARTEL

Antes de adentrarnos en el contenido de la exposición es conveniente conocer algunos datos sobre el espacio temporal y el escenario relacionados con los carteles de la muestra.

Toulouse-Lautrec y la *belle époque*

La *belle époque* se enmarca en el periodo comprendido entre el final de la Guerra franco-prusiana en 1871 y el estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914. Fue un periodo dorado, de prosperidad económica, bienestar social, optimismo y refinamiento.

La revolución industrial ocasionó un profundo cambio en la sociedad, especialmente en la urbana. Las principales capitales europeas experimentan un crecimiento y una transformación sin precedentes. París está a la vanguardia de este fenómeno. Entre 1801 y 1851, su población se duplica y comienza una profunda transformación.

Ligado a las transformaciones sociales, el arte sufre también un importante cambio a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, que se acelera a partir de los años 1870-1880, encuentra su punto culminante hacia 1900 y se extiende hasta la Primera Guerra Mundial.

Han sido muchos los artistas que han grabado su nombre en la *belle époque* parisina, pero muy pocos lo han hecho con tanta fuerza como Lautrec. El maestro francés no sólo se convierte en observador de los aspectos más brillantes de su entorno sino que también fija su mirada en los que transgreden los códigos. Testigo insaciable del mundo subterráneo (cabarets, cafés-conciertos, teatros alternativos, burdeles) Lautrec lo captura con sencillez y franqueza. De hecho, lo representa sin tapujos, a través transcripciones crudas y espontáneas que dan a su obra un marcado carácter expresionista. Sus trazos y contornos son nítidos, sus colores francos, sus composiciones, a menudo, mal alineadas como instantáneas fotográficas. Este agudo sentido de la realidad, sin embargo, no encierra ningún tipo de crítica o juicio moral. Al contrario, está impregnado de un humanismo íntegro, tierno y compasivo. Estas cualidades son constantes a lo largo de su obra, prolífica y diversificada, sobre todo cuando se dedica al arte del cartel, en el que se distingue espléndidamente.

La figura de la mujer es omnipresente en la obra de Lautrec, especialmente en el ámbito de los carteles. Cantantes, bailarinas, prostitutas, mujeres de costumbres relajadas... celebridades o personajes anónimos... Todas ellas aparecen bajo su aspecto verdadero, con su belleza o su fealdad natural, pero al mismo tiempo exhibiendo abiertamente los accesorios de la feminidad: sombreros, pieles, velos,





volantes, plumas y guantes... Suponen meros pretextos para hábiles juegos gráficos, líneas y arabescos serpentinos que animan dinámicamente sus composiciones. Ya sea con gracia, franqueza, dureza, dulzura o complicidad, el trabajo de Lautrec es un homenaje a la mujer. Además, con la excepción de algunos personajes específicos como Aristide Bruant o Caudieux, la figura masculina es a menudo secundaria, y al final asume la función de destacar la de la mujer.

Toulouse Lautrec y la revolución artística del cartel

Toulouse-Lautrec destacó, entre otras muchas facetas, por elevar el cartel a categoría de obra de arte y por contribuir a establecer la función publicitaria que tiene actualmente. El artista presta una especial atención y cuidado a sus carteles, comparable a la que ha dedicado a sus pinturas. El cartel es, para él, un arte por derecho propio. Incluso tiene el valor añadido de acercar el arte a la calle. Aunque su producción de carteles es limitada en cuanto a cantidad, Lautrec se convierte en uno de los representantes más talentosos y reconocidos del cartel promocional entendido como arte.

Para cumplir con su función publicitaria, el cartel debe comunicar de manera rápida y eficaz y para ello deber ser legible y fácilmente entendible por cualquier tipo de público. El estilo directo e incisivo de Lautrec responde perfectamente a este objetivo. Lautrec captura inevitablemente la mirada del espectador gracias a sus claros esquemas de colores, al uso de contornos lineales precisos para las figuras, a las composiciones y a los encuadres originales.

Su primer cartel es un encargo de 1891. Charles Zidler, director de uno de los nuevos cabaret Montmartre, el posteriormente mítico Moulin Rouge, busca publicitar su local. Después del cartel inaugural creado por Jules Chéret en 1889, Lautrec recibe el encargo de crear un segundo cartel promocional. Zidler había podido observar los bocetos y dibujos realizados por el artista mientras frecuentaba su cabaret. Con Lautrec apuesta por un cartel radicalmente moderno en el que representa a la estrella del Moulin Rouge, Louise Weber alias "La Goulue", junto a su compañero de escena masculino Jacques Renaudin, alias "Le Désossé". Este cartel causa una gran sensación entre el público y proporciona a Lautrec un éxito inmediato.



Toulouse-Lautrec,
Moulin Rouge La Goulue, 1891

Muchos de los carteles de Toulouse Lautrec se han convertido en verdaderos iconos que le han otorgado el estatus de maestro del cartel de la *belle époque* y fiel espejo de vida del París de la época y sus "placeres", tanto los nocturnos como los literarios, artísticos y los derivados del consumo.





III. CONTENIDO DE LA EXPOSICIÓN

En esta exposición, a través sesenta y cinco obras -los treinta y tres carteles que Lautrec produjo más otros treinta y dos de importantes artistas franceses coetáneos- se abordan algunos de los importantes cambios que la “modernidad”, la *belle époque*, trajo a la sociedad occidental. Estos cambios se acompañaron de una nueva mentalidad, mucho más abierta y hedonista, lo que propició el disfrute de nuevos placeres surgidos y al alcance de un mayor número de ciudadanos, y que la exposición trata a lo largo de cuatro secciones: *Los placeres de la noche. El cabaret parisién; Los placeres de los escenarios; Los placeres literarios y artísticos; y Los placeres modernos. El consumo.*

Los placeres de la noche. El cabaret parisién

Esta sección nos transporta a la noche parisina que, gracias al aumento de población se convirtió en una gran fiesta llena de espectáculos de cabaret, sensualidad, música y humor. Una noche caracterizada por la confluencia de las distintas clases sociales y un espíritu de libertad que encarnaron artistas como Aristide Bruant o Jane Avril, que se convirtieron en grandes estrellas de la época. En algunos de los carteles se destacan los locales que se convertirían en el epicentro de los placeres de la noche (el Chat Noir, el Mirliton o el Moulin Rouge) y que aún a día de hoy se consideran símbolos de esa época resplandeciente.



Toulouse-Lautrec,
Ambassadeur. 1892.

En 1892, en pleno auge de su carrera, el cantante Aristide Bruant es invitado a actuar en Ambassadeurs, el elegante café-concierto de los Campos Elíseos. Para esa ocasión encarga a Lautrec un cartel, impresionado por la originalidad del que había realizado el año anterior para el Moulin Rouge. Lautrec representa al cantautor en un plano americano, jugando con zonas de color enérgicamente trazadas que armonizan con la energía que se desprende del rostro, tanto en la silueta como en el fondo contra el que se recorta el protagonista. El cartel capta en pocos toques la esencia de la personalidad del modelo retratado, mostrando una síntesis expresiva que se convertirá en uno de los signos distintivos de Lautrec. El dueño del café-concierto no quiso exhibir el cartel pero finalmente tuvo que aceptarlo porque Bruant amenazó con no actuar si no se exponía.



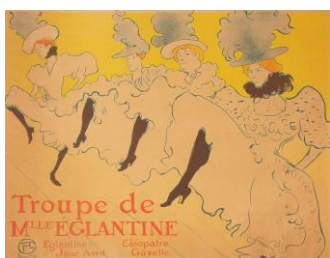


DOSSIER DE PRENSA

Divan Japonais (1893) es otra de las obras que destacan en este apartado. Jehan Sarrazin, comerciante de comestibles y poeta, administró entre 1883 y 1892 el café Divan Japonais en la rue des Martyrs 75, en el barrio de Montmartre. En 1893, un nuevo director, Edouard Fournier, lo convierte en cabaret con ambiciones literarias y artísticas y encarga a Lautrec un cartel para anunciar su reapertura. En este caso, el artista convierte a Jane Avril en la estrella del espectáculo, pero no como bailarina sino como una distinguida espectadora. Al igual que en muchas otras de sus obras, en ésta encontramos el magnífico sombrero empenachado que identifica a las jóvenes de la alta sociedad. Aquí aparece acompañada por Edouard Dujardin, crítico de arte muy reputado en el mundo artístico de la época.



Toulouse-Lautrec, *Divan Japonais*. 1893.



Toulouse-Lautrec, *Mademoiselle Églantine*, 1896.

También cabe mencionar el cartel *La compañía de Mademoiselle Églantine* (1896). Jane Avril se encuentra en Londres a principios de 1896 de gira con la compañía de Églantine Demay. Desde allí escribe a Lautrec pidiéndole que realice con urgencia un cartel para su actuación en el Palace Theatre, a la que seguiría una gira por Inglaterra. Lautrec recibe una fotografía de la compañía y el orden de prioridad a respetar. ¿Fue para poner a su amiga en el centro de atención por lo que invirtió las ubicaciones de Jane Avril (en el extremo izquierdo) y de Miss Eglantine? El

murmullo de los miriñaques inspira a Lautrec el arabesco continuo que atraviesa la escena, sublimado por la alineación de las piernas con medias negras que marcan la perspectiva y que prolongan verticalmente los penachos de los sombreros. Destaca la silueta de Jane Avril, poseída por el ritmo de la danza.

En 1899 Jane Avril encarga un último cartel a Lautrec, que realiza esta singular figura en una clara ruptura con el estilo de los carteles anteriores. Rechazado por el agente de la bailarina, el cartel sólo conoce dos ediciones limitadas. ¿Es necesario ver en este cuerpo de mujer entrelazado con una serpiente algo más que un diálogo plástico de dos formas en torno al tema de la ondulación? Lo que parece evidente, aparte la influencia de la sinuosa línea del Art Nouveau, es un nuevo enfoque estilístico que se manifiesta también en algunas de sus pinturas de la época, pero que Lautrec no tendrá la oportunidad o el tiempo de desarrollar.



Toulouse-Lautrec, *Jane Avril*, 1899.





Jules Chéret, *París can can. Moulin Rouge*, 1890

Otro artista que destaca en esta sección es Jules Chéret (París, 1836 – Niza, 1932). Considerado por muchos el impulsor del cartel publicitario moderno, las litografías de Chéret marcaron escuela. Él es el artífice de que el cartel pase de ser una pieza sobria y centrada en el mensaje escrito, a convertirse en la amalgama de colores, dibujos y alegres figuras, principalmente femeninas. En este sentido, Chéret también fue pionero en utilizar a la mujer como reclamo comercial. Su longeva edad le permitió tener una carrera larga y exitosa en la que realizó carteles para promocionar todo tipo de productos y espectáculos, abriendo la puerta a otros artistas del cartel como el propio Toulouse-Lautrec.

Los placeres de los escenarios

Esta sección refleja la popularización de las artes escénicas más cultas. El teatro se había transformado tras un decreto de Napoleón III de 1864 que establecía que el teatro era una “libre empresa”, lo que hace que el número de teatros se incrementara en gran medida. A las salas tradicionales, frecuentadas por las clases acomodadas (la Comédie-Française, el Odéon, la Opéra-Comique o la Opéra Garnier), se unen pequeñas salas que ofrecen un repertorio de espectáculos más amplio y popular (el Théâtre de la Renaissance, el Théâtre des Capucines, el Théâtre Antoine, el Théâtre Marigny), en las que se ofrece un repertorio de espectáculos más amplio y popular.

La actualidad teatral pasa a ser un tema de conversación habitual y los trajes de las actrices son copiados por las mujeres que quieren ir a la última moda. La lectura de carteles teatrales, en los que los nombres de las estrellas se exponen en letras grandes, es una de las distracciones favoritas de los transeúntes de los bulevares parisinos durante la *belle époque*.



Steinlen. *Gira de "Le chat noir" (el gato negro)*. Teatro de Mons. 1896.

Esta sección incluye también reconocidas obras de importantes maestros del cartel, como por ejemplo *Gira de "Le chat noir"*, de Theophile Alexandre Steinlen (Lausana, 1859 – París, 1923), uno de los principales pintores y litógrafos del círculo de artistas formado en torno al cabaret parisino Le Chat Noir (El gato negro), cuya imagen inmortalizó para siempre en su cartel más famoso. Su estilo se considera influido por Lautrec en cuanto al uso de siluetas planas y colores impactantes. Sin embargo su inspiración es muy diferente pues Steinlen se centra más en la figura animal y en su entorno familiar y social, con un tono siempre amable.





DOSSIER DE PRENSA

Otro artista que destaca en esta sección es Henri-Gabriel Ibels (París, 1867-1936). Amigo y habitual colaborador de Toulouse-Lautrec, Ibels cuenta con un estilo más gráfico, más propio del diseño gráfico que de la pintura y protagonizado por figuras humanas muy poderosas. Entre sus influencias, los expertos destacan la xilografía japonesa, Honoré Daumier y Paul Gauguin.

Este cartel es uno de los muchos ejemplos que hacen referencia a nuevos géneros más populares, como la comedia o el circo, que se abren camino dentro de las artes escénicas durante este periodo.



Henri-Gabriel Ibels,
Horloge J. Mévisto, 1892

Los placeres literarios y artísticos

En este apartado se retrata la efervescencia artística y literaria, fruto de los nuevos aires modernistas y de la gran expansión de la imprenta y la prensa.

El arte clásico academicista se encuentra profundamente cuestionado frente a las nuevas alternativas artísticas de vanguardia. Los impresionistas están revirtiendo los códigos tradicionales y los géneros artísticos, alterando la forma de hacer las cosas y revitalizando la mirada sobre el mundo. La visión modernista se extiende por todas las ramas del arte: pintura, literatura, música, teatro...

La vida literaria y artística en este periodo alcanza una popularidad inédita y se difunde por toda la sociedad. El arte ya no es exclusivo de un estrato superior de la sociedad sino que penetra en todas las clases sociales. Numerosos carteles de esta época promocionan publicaciones, periódicos, obras teatrales y ferias de arte.

A continuación, aportamos una breve descripción de dos de las obras que forman parte de esta sección:



Toulouse-Lautrec,
La Gitane, 1899

Jean Richepin fue famoso en su día por la colección de poemas "La Chanson des gueux" y por sus novelas y obras teatrales escritas en la línea de protesta de Jules Vallès. En enero de 1900, el teatro Antoine creó "La gitana", una historia sobre una seductora cruel protagonizada por la actriz Marthe Mellot. En el cartel creado por Lautrec, la deslumbrante imagen de la gitana proclama, mediante su monumental verticalidad, su triunfo sobre la figura oscura del despreciado amante que abandona el terreno en un movimiento de fuga oblicuo que le lleva hacia los bordes del encuadre. Para recordar que se trata de teatro, una sombra que proyecta





una máscara en el perfil de la actriz, un proceso que restituye el contraste luminoso creado por la rampa escénica que corta los rostros. *La gitana*, todo un prodigio de composición y economía expresiva, fue el último logro de Lautrec para sus amigos de “La Revue Blanche”. Y su último cartel, dado que morirá el año siguiente. La revista literaria y artística “La Revue Blanche”, una de las publicaciones más abiertas a la audacia creativa de su época, fue dirigida por Thadée Natanson y su hermano Alexandre. En 1895 encargan un cartel promocional de la revista a Lautrec que otorga el papel de embajadora de la publicación a la esposa de Thadée, Misia. El cartel plasma la elegancia de la modelo. Lautrec consigue dar sensualidad a las pieles de la estola, totalmente contrapuesto al vestido, azul con lunares rojos.



Toulouse-Lautrec, *Revue Blanche* (estado previo a la incorporación del texto). 1895

Los placeres modernos. El consumo

En esta última sección los carteles muestran el nacimiento de la sociedad de consumo, que experimentó un gran auge gracias al aumento del poder adquisitivo de los ciudadanos y a la consiguiente expansión del comercio. El cartel se convierte en el medio preferido para publicitar los nuevos “placeres” del consumo. Éste es concebido desde el principio bajo un prisma artístico y, de hecho, sus cualidades estéticas y el atractivo de sus ilustraciones son condiciones necesarias para el éxito comercial de los productos que promocionan.

La figura de la mujer también participa en gran medida en las ventas y sus encantos se convierten en un reclamo para los productos. Una estrategia comercial que demostró ser ampliamente eficaz en la época.



Toulouse-Lautrec, *El fotógrafo Sescou*, 1884.

Destacamos el cartel *El fotógrafo Sescou*. Este fotógrafo era del círculo próximo de Lautrec, a quien solía fotografiar sus obras. En este cartel de 1896 (del que aquí vemos dos versiones), Lautrec esconde a Sescou bajo una tela, detrás de su cámara, formando un solo cuerpo con ésta. Podría tratarse de ser una alusión a la reputación de Sescou, un notorio mujeriego: escondido detrás de su objetivo, parece un mirón. Así lo confirmaría la actitud paradójica de la modelo, que le da la espalda y aparentemente

aprovecha el momento para escabullirse.





DOSSIER DE PRENSA

Otro de los autores que destacan en esta sección es Eugene Grasset (Lausana, 1845 - París, 1917). Sus carteles se identifican por el trazo grueso del dibujo como se puede apreciar en este cartel publicitario de una marca de automóviles.



Eugène Grasset. *El trebol de 4 hojas de la marca Georges Richard. 1889.*

Aunque el mérito de elevar el cartel publicitario a la categoría de arte se suele atribuir a Henri Toulouse-Lautrec, lo cierto es que el parisino no estuvo solo en esta tarea y muchos fueron los coetáneos suyos que contribuyeron a esta labor con carteles que aportaron una voz y un estilo únicos a la *belle époque*. Todos ellos tienen representación en la exposición, que cuenta con obras de: Jules Chéret (París, 1836 – Niza, 1932), Steinlen (Lausana, 1859 – París, 1923), Alfons Mucha (Moravia, 1860 – Praga, 1939), Eugene Grasset (Lausana, 1845 - París, 1917), Georges de Feure (París, 1868-1943), Henri-Gabriel Ibels (París, 1867-1936), Manuel Orazi (Roma, 1860 – París, 1934), Pierre Bonnard (Fontenay-aux-Roses, 1867 – Le Cannet, 1947), Lucien Lefevre (Varenes 1850 – 1902), Georges Meunier (París, 1869 – Saint Cloud, 1942).





IV. ¿QUIÉN FUE HENRI TOULOUSE-LAUTREC? Pinceladas de su trayectoria artística

Al igual que su vida, la obra de Lautrec es expresión de plenitud y exaltación. En veinte años de carrera produjo más de mil pinturas y acuarelas, 5.000 dibujos, 370 litografías, incluyendo los 33 carteles presentes en esta exposición. Con una mirada viva, una mano enérgica, un espíritu impaciente e inquieto, una audacia y una intensa sed de vida, ha dejado una obra de arte excepcionalmente densa, cuyo impacto y fascinación son todavía fuertes en el público actual.

A continuación, se incluye una breve cronología biográfica de Toulouse-Lautrec, que permite observar su evolución e influencias de otros maestros y su relación con el arte del cartel.



Toulouse-Lautrec retratado por Paul Sescou en 1892.

1864

El 24 de noviembre nace Henri-Marie-Raymond de Toulouse-Lautrec-Monfa en Albi (Midi-Pyrénées, Francia), hijo del conde Alphonse Charles de Toulouse-Lautrec y de la condesa Adèle Zoë Tapié de Céleyran, su prima hermana. La pareja se separa tres años después del nacimiento de Henri. Toulouse-Lautrec nace con una enfermedad genética que le provoca una discapacidad física caracterizada por la disminución del crecimiento de las extremidades inferiores.

1872

La familia de Toulouse-Lautrec se traslada a vivir a París.

1881

Lautrec entra en el taller del pintor realista René Princeteau.

1882

Lautrec empieza a trabajar con Léon Bonnat, pintor retratista académico de renombre en el ámbito oficial. En paralelo, descubre la vida de Montmartre, donde se convertirá en un habitual de los sitios frecuentados por artistas como cafés y cabarets, bailes. La vida bohemia de Montmartre determinará su visión artística.





DOSSIER DE PRENSA

En noviembre entra a trabajar al estudio de Fernand Cormon, pintor historicista de espíritu libre, donde colaborará durante cinco años.

1883

Toulouse-Lautrec participa en su primera exposición, en el marco de la Société des Amis des Arts de Pau. Allí presenta una pequeña pintura al estilo de René Princeteau, su primer maestro. Firma como Monfa. Su presentación para el Salón Oficial de París es rechazada.

1884

Lautrec instala su taller en la Rue Lepic, en Montmartre.

1885

En octubre, François Gauzi entra en el taller de Cormon. Entre Toulouse-Lautrec y él nace una amistad inquebrantable que Gauzi perpetuará tras la muerte de su amigo. De hecho, en 1933, Gauzi lega su importante colección de obras de Lautrec al Musée des Augustins de Toulouse. Asimismo, consagrará sus últimas semanas a escribir sus memorias que son uno de los principales testimonios de primera mano de la vida de su amigo y que se publican en 1954.

1886

Vincent Van Gogh, que frecuenta el taller de Cormon, introduce a Toulouse-Lautrec en el mundo de las estampas japonesas.

1887

Pinta sus primeras escenas de burdeles.

1889

Lautrec expone en el Sexto Salón de los Independientes de París, en el que también exponen Anquetin, Van Gogh y Seurat.

1891

En diciembre se exhibe en la calle su primer cartel, *Moulin Rouge. La Goulue*, que marca el inicio del reconocimiento por parte del público de su obra.

1893

Realiza su primera gran exposición en la galería Boussod-Valadon, que será visitada por Edgar Degas.

1896





DOSSIER DE PRENSA

La galería Manzi-Joyant le organiza una exposición monográfica. En una sala cerrada de la galería se exhiben las obras sobre las escenas de burdeles. La exposición es todo un éxito.

1897

Encuentro con Pierre Bonnard y Edouard Vuillard en casa de los Natanson.

1898

Exposición individual en la Goupil Gallery en Londres, que cosecha buenas críticas.

1899

Se agrava su salud física y mental debido al alcohol y a una vida disoluta. Ingresado en una clínica psiquiátrica en Neuilly, cerca de París, se hace traer material de pintura y trabaja allí. A continuación, Lautrec vive temporadas en Albi, Le Havre y Burdeos, hasta que meses más tarde vuelve a sumergirse en la vida de Montmartre.

1901

Desde el otoño de 1900, Lautrec vive y trabaja en Burdeos. Su estado de salud empeora. En abril, Lautrec regresa a París para una última estancia en la que completa sus obras. El 15 de junio abandona París prediciendo que no volvería nunca. Toulouse-Lautrec pasa sus últimas semanas con su madre, paralizado y semicomatoso. Muere el 9 de septiembre a los 36 años.





V. DISEÑO EXPOSITIVO Y CATÁLOGO

El diseño expositivo de *Toulouse-Lautrec y los placeres de la belle époque* nos permite viajar más de 100 años atrás. Un apasionante recorrido por el París de finales del XIX, cuando la capital francesa era el epicentro de un periodo de innovaciones no sólo en los aspectos técnicos, sino también en cuanto a la manera de entender la vida moderna y los placeres que esta ofrecía.

Lo primero que sumerge al visitante en el París de finales del siglo XIX es una proyección de breves clips de películas coetáneas de los carteles expuestos en los que se muestra a París, como ciudad moderna y pionera por excelencia.

A continuación, Jane Avril da la bienvenida en una de sus poses más icónicas y que marca el diseño de resto de la exposición, pues las salas se inspiran en la serpiente que recorre su cuerpo en el célebre cartel de Toulouse-Lautrec de 1899 situado junto al título de la muestra. Tras adentrarse en uno de los ojos de la serpiente, la primera sala, de paredes amarillas recoge los carteles de “Los placeres de la noche: el cabaret parisien”, donde se dan cita los protagonistas de la noche parisina como las estrellas de la época Aristide Bruant, Yvette Gilbert, May Milton o la propia Jane Avril.

Para acabar de situar al visitante en las excitantes noches del París de la época, un montaje transparente de escenas de *Moulin Rouge* (John Houston, 1952) nos traslada al entorno del célebre cabaret que sirvió de inspiración a los artistas de la *belle époque*.

Una reproducción de las cortinas originales del escenario exterior del Moulin Rouge nos introduce en la siguiente sala, cuyas paredes son negras como el vestido sobre el que reptaba la serpiente de Jane Avril. Aquí se muestran los carteles de obras de teatro, espectáculos circenses y comedias propias de la sección “Los placeres de los escenarios”.

De ahí pasamos a la sala de paredes grises en la que se recogen los carteles que Toulouse-Lautrec y sus coetáneos dedican a revistas, libros y exposiciones y que se articulan bajo la sección “Los placeres literarios y artísticos”. En el centro de la misma, una proyección fija de un puesto de venta de libros antiguos (los denominados puestos de buquinistas) a las orillas del Sena.

Para finalizar, la galería recoge los carteles de “Los placeres modernos. El consumo”, dedicados a publicitar los productos de todo tipo cuya venta a gran escala se dispara durante esos años. Destaca el diseño expositivo que en esta parte dispone los carteles sobre caballetes, trasladándonos los talleres de pintores como aquellos en los que Toulouse-Lautrec realizó gran parte de sus obras. El suelo, a franjas rojas y verdes, es el cuerpo de la serpiente de Jane





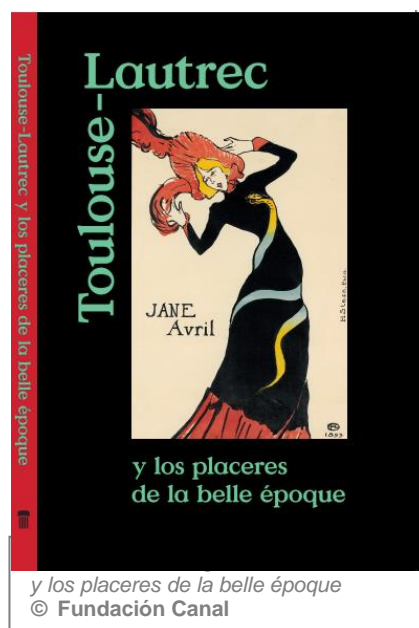
Avril. A la salida, una última proyección de fotografías de los principales templos del consumo de la Belle Époque: los grandes almacenes y las ferias de productos que proliferan durante estos años.

Catálogo

La exposición se complementa con la publicación del catálogo *Toulouse Lautrec y los placeres de la belle époque*, editado por la Fundación Canal, que recoge las reproducciones de los 65 carteles presentes en la muestra, acompañados de textos de Claire Leblanc, conservadora del Museo de Ixelles, Bruselas, y comisaria de la exposición.

Los carteles se distribuyen en el catálogo en las mismas secciones temáticas de la exposición.

El catálogo finaliza con una cronología que recoge los momentos clave de la vida y arte de Toulouse-Lautrec.



Diseño expositivo: Enrique Bonet
Diseño gráfico: Bruno Lara (This side up)





VI. ACTIVIDADES COMPLEMENTARIAS

Visitas- taller para familias

Información y reservas: +34 91 323 28 72

En las visitas-taller para familias acercamos el arte a los más pequeños de una forma amena y desenfadada a través de las obras de la exposición y de dinámicos talleres donde nos aproximaremos a la obra del pintor francés.



Para niños de 3 a 6 años: sábados a las 11:30 h. y a las 17:00 h.
Para niños de 7 a 12 años: domingos a las 11:30 h. y a las 17:00 h.
(Dos horas de duración)

Visitas- taller para colegios

Información y reservas: +34 91 323 28 72 (de L a V de 9 a 16:30h.)

Una oportunidad de realizar una actividad académica diferente, en un entorno idóneo para aproximar a los escolares de forma divertida a la exposición.



- **Visitas- taller para alumnos de Educación Primaria.**
Los viernes a las 10:00 h. (2 horas de duración).
- **Visitas dinamizadas para alumnos de Educación Secundaria y Bachillerato.**
Los viernes a las 12:00 h. (1 hora y media de duración).
Información y reservas: +34 91 323 28 72 (de L a V de 9 a 16:30h.)





VISITAS GUIADAS

La Fundación Canal ofrece visitas guiadas por profesionales para un máximo de 20 adultos, que acercan la exposición de una forma integral.



Visitas guiadas gratuitas para adultos

Los lunes a las 14.45 horas. Acceso libre hasta completar aforo.

Visitas guiadas para adultos

Información y reservas: 911967099 o en info@didark.es (de 9 a 14 horas)

Visitas guiadas para personas invidentes o sordas

Información y reservas: 911967099 o en info@didark.es (de 9 a 14 horas)

Visitas privadas (fuera del horario expositivo)

Información y reservas +34 91 545 15 01 o en

visitasguiadas@fundacioncanal.es

Más información www.fundacioncanal.com

Fichas didácticas para el profesorado de Educación. Primaria, Secundaria y Bachillerato

La Fundación pone a disposición de los profesores sus habituales fichas didácticas que les permiten organizar actividades en clase y preparar una visita (previa cita) a la exposición con sus alumnos. Las fichas enlazan los contenidos de la exposición con proyectos curriculares tanto de Educación Secundaria como de Bachillerato.





VII. COPYRIGHT Y CONDICIONES DE USO DE LAS IMÁGENES PARA MEDIOS DE COMUNICACIÓN

FOTOGRAFÍAS DE OBRA:

Fotografías por cortesía del Musée d'Ixelles, Bruselas.

FOTOGRAFÍAS DE SALA:

Copyright:

© Fundación Canal

Condiciones de uso de las imágenes de sala: El uso de estas imágenes está sujeto a la legislación vigente. Su utilización está permitida a periodistas y profesionales de la comunicación, en el contexto informativo de las actividades que representan. Las acciones, productos y utilidades derivadas de su utilización no podrán, en consecuencia, generar ningún tipo de lucro ni uso comercial. La utilización de estas imágenes supone la aceptación de estas condiciones, reservándose la Fundación Canal, en el caso de un uso indebido de las mismas, el derecho a adoptar las medidas legales pertinentes.

